LASTIMOSO ROMANCE, QUE DECLARA COMO SEIS Judios, y cinco Judias fueron à vivir à la Ciudad de Llerena, con lo demás que verá el curioso Lector.

PRIMERA PARTE.

PAsmese el cielo y la tierra
à oir caso tan horrendo,
que en el año de cinquenta
y siete con bien contemos,
ha sucedido en Llerena,
rico y abundante pueblo;
honra de la Extramadura,
y asombro del universo.
De tierra de Portugal
seis Mercaderes vinieron
à vivir à esta Ciudad,
que ya referida dexo,
con sus hijos, y familias
dando buenos documentos;
porque en Misas y Sermones
se hallavan de los primeros.
Vivia pered enfrente
de un Mercader de estos,
Ana Maria, y su esposo
llamado Pedro Moreno.
Dieles el cielo un infante
hermosísimo en extremo,
el qual tenia de edad
hasta dos años y medio.
A los veinte de Diciembre
robaron este cordero
de los afligidos padres,
las penas y los tormentos,
los suspiros y sollozos,
considerelo el discreto.
La Ciudad alborotada
porque en aquel dia mesmo
otros tres niños robaron.
Mas como prometió el cielo
à la tierra, que no haya
nada oculto, ni encubierto;
pasados algunos dias,
que pocos serian creo,

el Mercader referido
que vive enfrente de Pedro,
llegò à su casa, y les dixo:
Señores mios, yo vengo
si vuestra esposa quisiera
criarme un niño que tengo,
se lo agradeciera mucho:
consultandolo Moreno
con su esposa, se conviene
ir por dos meses y medio.
A su casa la llevó
à una sala la subieron,
recibieron grande gozo,
la vienvenida le dieron,
y pasada aquella noche
llegò el dia venidero,
que lo tiene deseado.
Fue à ver su muger Moreno,
y le dice esposo amado,
por amor de Dios te ruego
que vengas acà à la noche
que volverme à casa quiero,
y mira que no haya falta,
porque en el sentido tengo
muchas voces que me dicen
que está mi niño aqui dentro:
pues quedandome dormida,
me pareciò que entre sueños
oí su tierno llorar.
Calla, y no pronuncies eso,
que es ilusion del sentido,
entrambos se despidieron.
Luego que llegò lo noche,
fue à cumplir con el precepto:
Llegò tocando à la puerta,
le abren, y ha entrado dentro,
preguntando por su esposa,
al punto le respondieron
diciendole, Señor mio,
ahora poco salieron
las Señoras con el ama,
y no bolveràn tan presto;
buelva usted à las once y media.
Quedò confuso Moreno,
se despidiò, y luego cierran
la puerta, y quedose dentro
(sin ser de nadie sentido,
que asi lo ordenan los cielos)
metido en una tinaja
que està arruinada à un testero
por vieja, y muy derrotada.
No se pasò mucho tiempo
sin que llamen à la puerta.
entraron dos cavalleros,
suben por las escaleras,
y un Sacerdote con ellos.
Despues se bolviò à baxar
otro con grande silencio,
tirò al ayre dos cohetes
crugen con los elementos,
señal pues de sus infamias
como adelante veremos.
No se tardò media hora
llegaron tres cavalleros,
y tocando una aldavada
les abren, y entraron dentro;
y asegurando las llaves
con el debido silencio,
baxan otros tres de arriba,
cinco mugeres con ellos,
y tambien los Sacerdotes,
las buenas noches se dieron:
A una sala baxa entraron,
se oyeron tiernos lamentos
de una voz muy lastimosa
que dice, valgame el cielo!
obscureciendo esta voz
todo se quedò en silencio.
Saliòse de la tenaja
Pedro temblando de miedo,
solo pensando en su esposa
se hacia varios conceptos,
con sigilo abriò la puerta,
y se puso en salvamento.
Pero tomando la calle
se encontrò seis cavalleros,
estos eran Familiares,
que andavan celando el pueblo,
buscando esta sinagoga
por los señales que oyeron.
Y contandoles el caso,
al Tribunal se bolvieron,
y à los tres Inquisidores
les informan del suceso.
Se arman de lucidas armas,
y algunas bocas de fuego,
siguieron à Pedro, y llegan
à la casa, entraron dentro,
y registraron la sala,
vieron que de un agugero
baxan unas escaleras
que iban buscando el centro,
oyen voces lastimosas,
diciendo asi en tristes ecos:
Sagrada Virgen Maria,
oy servidme de consuelo:
Y vos Barbara bendita,
Angel de mi guarda os ruego
pidais à Dios que me libre
de estos enemigos fieros,
pues en tan grande conflicto
otra apelacion no tengo.
Uno de los Familiares
reconociendo los ecos
de su hermano el Sacerdote,
baxó mas veloz que un trueno,
y abrazandose con él
los Judios quando vieron
que era el Tribunal se caen
amortecidos à el suelo.
Y bolviendo la cabeza,
aqui me falta el aliento,
y el alma se atemoriza
quando repararon vieron,
dos difuntos Religiosos
bocabaxo contra el suelo,
clavados de pies y manos;
ensangrentados sus cuerpos,
y à la cabezera tienen
pendientes de unos maderos
à quatro martires niños,
con sus costados abiertos,
sus carnes todas punzadas,
los ojos mirando al cielo
como pidiendo justicia
contra los infames reos.
Y registrando la vista,
aqui se me heriza el pelo,
y la lengua balbuciente
no acierta à declarar verso:
Y porque al mirar el caso
ya se me estremece el pecho
le daré fin à la parte
de este Romance primero.
Y en la segunda diré
de la muger de Moreno,
y tambien de los Judios
como fue su prendimiento.

SEGUNDA PARTE.

YA dixe en la primer parte
noble auditorio discreto,
que los Señores Familiares
con muy grande sentimiento
vieron à los Religiosos
enclavados contra el suelo;
tambien los tiernos infantes
con sus costados abiertos,
y mirando à lo profundo,
fieles prestadme silencio,
miraron à una muger
atada contra un madero,
quitadas sus vestiduras,
y por la boca un pañuelo,
las manos atràs atadas,
y en sus cristalinos pechos
asidos de los pezones
(de emponzoñado veneno)
dos vivoras, ò serpientes,
dandole cruel tormento,
por ser la parte mayor
dolorida de su cuerpo.
De la boca le quitaron
aquel ligado pañuelo,
y aunque sin alientos dice,
perdonadme amado Pedro,
dulce esposo de mi vida,
pues la pena con que muero
fue mirar à uuestro niño
crucificarle sangriento,
y me llamaba llorando,
y no pude socorrerlo,
en este paso imité
à la Reyna de los Cielos.
Madres las que teneis hijos,
contemplad por vos lo mismo,
pues fue mi dolor tan grande
que no sentí mi tormento;
en esto llegó la parca,
cortóle el vital aliento:
su esposo del gran dolor
cayò difunto en el suelo.
Cómo Angeles no baxais
del celestial firmamento

à dar castigo à esta infamia!
Cómo no te abres Infierno,
y à estos malvados te tragas
en tus cavernosos senos.
Prendieron à los Judios,
cinco Judias con ellos,
al Tribunal los llevaron,
y luego otra vez volvieron
con sentimiento y dolor
sacan los difuntos cuerpos
à la vista de la gente
en la Plaza los pusieron:
aqui fue la griteria
que se armò por todo el pueblo,
para evitar tanta pena
les dieron sagrado entierro
con sentimiento y dolor
à espectaculo tan tierno.
El pesar de los Patricios
fue igual con el de los deudos.
En Diciembre à veinte yquatro,
vispera del Nacimiento
del Hijo de Dios gradó
los dias de mas misterio,
buscan para executar
sus depravados intentos.
Pidamos à Dios nos libre
de estos enemigos fieros,
como librò al Sacerdote
por altos juicios del Cielo,
y sus buenas oraciones,
que Santa Barbara fueron
con el Angel de la Guarda,
y los Santos Evangelios:
encargo à todo Christiano
lleve guardado en su pecho
estas sagradas reliquias,
pues al oir el suceso
aquel que no las llevare,
si es Christiano dudo en ello.
Tambien quiero referir
la declaracion que hicieron;
por mano de dos mugeres
robaron los niños tiernos
con arte de hechiceria
bolvian gatos ò perros,
en presencia de sus madres
à los martires corderos,
dandoles por cada uno
diez ducados en dinero.
Madres las que teneis hijos,
poned cuidado con ellos,
no los vengais luego à ver
al fin como hallaron estos.
No quiero ser mas cansado,
solo diré que los reos
en el Tribunal se quedan,
entre penas y tormentos.
Y ahora prestenme atencion
mientras declaro estos versos,
que en aquella misma noche
à la puerta golpes dieron
del Inquisidor mayor,
y con muy grande silencio
abre la puerta, y hallaron
un vigilante mancebo,
y al punto sacó una carta
que contenia estos versos:
soy el Angel de la Guarda,
que vengo del alto Cielo
à dar à entender por claro,
que en la casa de los reos
el sacrilegio mayor
les ha quedado encubierto;
y es, que entrando por la puerta
ay Jesus, qué desconsuelo!
à Jesus Crucificado
con unos garfios de hierro
tienen baxo de una losa,
con sus dañados intentos,
que su mala intencion es
ver pisar al Rey del Cielo;
y juntamente Dios manda,
que les entreguen los reos
à la Justicia ordinaria,
sin dilatarlo un momento,
porque en medio de la Plaza
los quemen para escarmiento.
Con esto desaparece
aquel Paraninfo bello;
las campanas se repican
por la voluntad del Cielo.
Salen los Inquisidores
con grande acompañamiento
hasta llegar à la casa,
y apenas entraron dentro
quitan la losa, y hallaron
unas saetas de hierro
que à un Divino Crucifixo
penetran su santo Cuerpo,
y con lagrimas abrazan
aquel Divino Cordero,
y en procesion lo llevaron
en altas voces diciendo:
viva la gran fe de Christo,
y mueran quantos protervos
negasen con rebeldía
la verdad del Evangelio.
Colocaron à Jesus
dentro del sagrado Templo;
y al otro dia siguiente
ya prevenido el incendio
sacaron à los Judios,
y los Padres van diciendo,
hijos pedirle perdon
à nuestro Dios verdadero,
que si llorais vuestras culpas
seguro teneis el cielo;
y ellos maldicen, y escupen,
y se arrojan al incendio.
En este tiempo, ay Jesus!
seis fieras se aparecieron,
y dicen en altas voces;
mandados del Rey supremo,
hemos de hacer la justicia
à vista de todo el pueblo;
y embisten con los Judios
despedazando sus cuerpos,
y una fuerte tempestad
de ayre, relampagos, truenos,
un uracán despidió,
y sepultó à los infiernos
los Judios, y quedaron
con dolor y sentimiento
los hijos de la Ciudad
à vista de este suceso.
Ea católicos fieles,
esto nos sirva de exemplo,
que guardando fervorosos
de la ley los diez preceptos,
alcanzaremos victoria
en la patria de los cielos.
Y aqui el poeta rendido
de rodillas por el suelo,
está pidiendo perdon
à quantos me están oyendo.

F I N.